

# Ni una más

1.

- *“Cuando Dios creó a la humanidad, hizo a las personas según su imagen. Por eso, cada vez que nace un niño o una niña, es un nuevo rostro de Dios que asoma al mundo. Esto no le gustó a Hunhau<sup>1</sup>, el Señor del Mal, que decidió cobrarse un tributo por cada nuevo niño que naciese. Por eso, una madre muere al dar a luz por cada cierto número de nacimientos. Este tributo deben pagarlo muchas mujeres... Es lo normal y ha sido así desde el principio de los tiempos. Mira Candelaria, Neyvi ya ha tenido cinco hijos, y se ve que ahora el Hunhau quiere cobrarse su tributo”*

- *Vamos mamá, este parto venía con muchas complicaciones, y Neyvi estaba demasiado débil. Tenemos que esperar que se cure.*

*No es momento de que Hunhau se cobre su tributo, al menos mientras yo pueda evitarlo.*



A Melva le gustaba oír hablar a su madre y su abuela. En su familia, las mujeres eran comadronas desde hacía mucho tiempo. Su abuela enseñó a su madre y ahora le tocaba a ella. Para una indígena maya era muy importante seguir una tradición como esta. Aunque la abuela ya no ejercía por su edad, a Candelaria, la madre de Melva, le gustaba contarle todos los casos en los que actuaba y Melva al oírlas, aprendía.

<sup>1</sup> Hunhau es, en la mitología maya, como el demonio en el cristianismo. En Guatemala, como en otras muchas zonas indígenas de América, convertidas al cristianismo desde su religión anterior, todavía hoy se sigue dando una curiosa mezcla de las creencias.

# Ni una más

2.

Toda su familia vive en una aldea de Guatemala, en la provincia de Totonicapán, en el occidente del país. Es una zona montañosa y la población está dispersa por aldeas. Neyvi vive en otra de las aldeas, más arriba, en la montaña. La gente es muy pobre y muy pocos pueden acceder al sistema de salud, por lo que la atención de las enfermedades depende en una gran mayoría de las propias familias y de la red comunal de salud, que son personas que, en el mejor de los casos, han recibido un curso intensivo: promotores de salud, comadronas, curanderos indígenas ...

Aquí, 9 de cada 10 partos son atendidos por las comadronas tradicionales, que desde siempre han ido transmitiéndose sus conocimientos de unas a otras. Afortunadamente, algunas cosas van cambiando y Candelaria ha recibido un curso de comadrona que imparte una organización local sin ánimo de lucro, la Asociación para la Promoción, Investigación y Educación de Occidente. Le han enseñado cuestiones básicas de salud, de atención en el parto, incluso cómo localizar problemas durante el embarazo<sup>2</sup>. Melva está deseando poder hacerlo, ... pero para eso todavía quedan unos cuantos años, por lo que mientras tanto, siempre aprovecha para preguntar y tratar de aprender de su madre.

<sup>2</sup> El proyecto al que pertenecen estos cursos, está financiado por Manos Unidas.



# Ni una más

3.

Hace unos días habían venido a buscar a su madre cuando ya había anochecido; una mujer se había puesto de parto unas semanas antes de lo previsto. Esa vez, su madre no la dejó acompañarla.



El parto se presentaba difícil, tanto que Candelaria juzgó que había un gran riesgo para la madre y el niño.

Decidió que debían llevarla a la ciudad de Totoncapán.

Los familiares prepararon una camilla y todos comenzaron a bajar, mientras Candelaria, como podía, atendía a Neyvi. Fueron cuatro horas de marcha por los caminos de las montañas hasta que llegaron a una carretera y pudieron parar un coche que la llevó al pequeño hospital. A pesar de tener muy poca formación, los conocimientos de Candelaria salvaron a Neyvi y a su hijo.

Tras estar ingresada unos días, tuvo que volver a su aldea, aunque todavía estaba muy débil. Candelaria iba a atenderla casi todos los días.

# Ni una más

4.

Por fin, tres semanas después del nacimiento, Neyvi estaba mejor y Melva acompañó a su madre a visitarla. Una niña pequeña se le acercó y le preguntó si era la hija de la comadrona. Cuando contestó afirmativamente, la niña, con una sonrisa, le dio una muñeca de trapo.

*- Esto es para ti.  
Neyvi es mi mamá.*



Y en esos momentos, Melva se llenaba de alegría, orgullosa de tener una madre que, una vez más, había burlado al Hunhau. Ella iba a la escuela y sabía que detrás de las antiguas leyendas y tradiciones, hay realmente enfermedades por falta de cuidados médicos y medicinas. Eso era lo que más le dolía, y estaba decidida a aprender lo suficiente, como para que, por su parte, Hunhau se cobrase muy pocos tributos.